

► SOLIDARIDAD

Desarrollan un programa de apoyo para los gitanos rumanos de Burgos

DB / BURGOS

Abandonar el país natal en busca del pan que tan difícil está allí de conseguir conlleva un trauma y una aventura vital compleja y habitualmente plagada de obstáculos, rechazos, incomprendiones... Si el suelo de origen es Rumanía, suele añadir más reparos y temores en el lugar de acogida. Y si además se pertenece a la comunidad gitana, pues las montañas de problemas (acceso a una vivienda, a un trabajo, a los 'papeles'...) a veces se hacen insuperables.

Para ayudar a este grupo de ciudadanos, que ronda entre las 10 y las 15 familias en Burgos capital y que se dedica sobre todo a trabajos de *temporada en la agricultura*, la Unión Romani y la Asociación de Promoción Gitana pusieron en marcha el pasado 27 de marzo un programa de estudio y actuaciones financiado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. De su desarrollo se encargan Berta Alonso y Miguel Gómez, que cuentan con el apoyo y la colaboración del resto de trabajadores de Promoción Gitana.

Ahora están llevando a cabo el censo de personas, el análisis de su situación y la identificación de sus principales necesidades, para después poner en marcha actuaciones concretas o para derivarles a los servicios sociales de otras entidades o instituciones (los CEAS, ONG, etc.). No resulta difícil suponer que, para algunos, a la necesidad de regularizar su situación en España se suman, como otras urgencias, el ampliar su baja formación.

Desde Promoción Gitana se quiere hacer especial hincapié en la importancia de la educación, un asunto que suele encontrar cierto rechazo por parte de algunos centros, padres y alumnos. A ello se suma el hecho de que los gitanos se suelen mover de un lugar a otro según dónde les surjan trabajos. La mayoría de esta comunidad de inmigrantes rumanos es de fe evangélica y domina el castellano, y se trata de familias con dos o tres hijos.

El programa de ayuda puesto en marcha en Burgos por Promoción Gitana (947 20 59 00, de 10 a 13 horas) y la Unión Romani lo están ejecutando también en Sevilla, Barcelona y Oviedo, y persigue como fin último «el arraigo social y la integración de los gitanos rumanos en la sociedad española», una tarea que requiere de mucha y buena voluntad por ambas partes, desde el respeto y la solidaridad, y evitando prejuicios.